

Una aproximación al estudio de la arquitectura doméstica en la Ampurias tardorrepública

M. Santos

Las más recientes excavaciones y estudios realizados en torno a la *Emporiae* romana han posibilitado un conocimiento cada vez más preciso de la evolución de la nueva ciudad surgida junto a la antigua colonia griega, desde el originario asentamiento de probable carácter militar, hasta su declive, ya bien iniciado en época altoimperial. Hasta hoy, la atención ha venido centrándose esencialmente en lo que concierne a la edificación pública en torno al foro, y en la configuración de la retícula urbana en general. Las excavaciones llevadas a cabo en los últimos años en el solar de la ciudad romana y la revisión de sondeos estratigráficos efectuados con anterioridad han permitido constatar una serie de momentos clave en su configuración urbanística, en relación siempre con la propia dinámica histórica de la Ampurias romana.¹

Sin embargo, falta un análisis detallado sobre la forma en que tales etapas, bien determinadas en el campo de la edificación pública, inciden en el ámbito de la arquitectura doméstica, casi siempre reflejo fiel de la estructura y la evolución social de la ciudad.

A pesar de la importancia y el gran desarrollo alcanzado por las *domus* hasta hoy excavadas en la ciudad romana, no se ha profundizado lo suficiente en el estudio de sus diferentes fases constructivas, fases que, sin embargo, se intuyen ya en un somero análisis de su planta y sus estructuras conservadas. Sin duda, el método de excavación seguido en su día, y la escasez de sondeos estratigráficos realizados en ellas ha dificultado el efectuar este análisis evolutivo con la precisión que hubiera sido deseable. No obstante, el estudio de la disposición planimétrica de sus distintos sectores, y de las técnicas constructivas y

1. J. AQUILUÉ, R. MAR, J. M. NOLLA, J. RUIZ DE ARBULO y E. SANMARTÍ, *El Fòrum Romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la Península Ibèrica*, Barcelona, 1984. E. SANMARTÍ, *La ceràmica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978, p. 609 y ss.

decorativas utilizadas en cada uno de ellos, así como la articulación de las diversas estructuras, pueden permitir el plantear una serie de etapas en su configuración, para cuya fijación cronológica ofrece gran utilidad la revisión de algunas secuencias estratigráficas publicadas hace ya años.

A las dos grandes *domus* señoriales, y otros ejemplos conocidos en la ciudad romana, hay que añadir una serie de viviendas que siguen, con mayor o menor libertad, el esquema de la casa itálica, y que se distinguen en la planta general de la última fase, ya cronológicamente romana, del antiguo asentamiento griego —hoy convencionalmente conocido como “Neápolis”—, que parece adquirir el papel de activo barrio portuario tras la creación de la vecina ciudad de nueva planta.

Nos centraremos aquí especialmente en los datos con que contamos para conocer la vivienda privada en la Ampurias tardorrepublicana, en tanto que la propia importancia y la vitalidad alcanzada por la ciudad en este período hace pensar en una pronta acogida de modelos itálicos en sus edificaciones. Ello ya ha sido puesto de manifiesto en lo que respecta a la arquitectura pública de la ciudad creada en torno a los últimos años del siglo II a. C. En efecto, en la primera configuración del foro, y en el templo que lo presidía, la influencia de la edilicia itálica contemporánea es evidente.² Esto, y las propias características de la fundación de la ciudad —dejando a un lado el discutido tema de su posición jurídica y política inicial—, habla en favor de la creación de la misma función de foco de irradiación de los patrones socioculturales romanos, e incluso de un origen itálico para una gran parte de la nueva población.³

LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN LA NEÁPOLIS EMPORITANA (Fig. 1)

Con respecto a lo anteriormente apuntado, son bien ilustrativas las viviendas ya citadas que han sido identificadas en el complejo plano de la Neápolis, correspondientes a la última etapa constructiva importante del antiguo asentamiento griego junto al mar.⁴

Son todas ellas, por carácter y dimensiones, mucho más modestas que las *domus* de la ciudad romana, tal como hoy se conservan. Sin embargo, algunas presentan una disposición de sus habitaciones en torno a núcleos abiertos configurados como pequeños patios, donde la presencia de *impluvia* los asimila al modelo del atrio itálico, a pesar de la ausencia de ejes de simetría en la disposición planimétrica de las estancias que los rodean.

2. J. AQUILUÉ et al., *El Fòrum [...]*, op. cit., p. 54 y 64. R. MAR y J. RUIZ DE ARBULO, «El templo del foro romano de Ampurias», *Investigación y Ciencia*, 105 (julio 1985), p. 68-77.

3. J. AQUILUÉ et al., *El Fòrum [...]*, op. cit., p. 136-140. J. M. NOLLA y J. CASAS, *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al nord-est de Catalunya*, Girona, 1984, p. 24 y ss.

4. J. PUIG I CADAFALCH, «La colònia grega d'Empúries», a: *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 1915-1920, p. 700 y ss. *Ídem*, *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, p. 248 y ss. A. BALIL, «Casa y urbanismo en la España antigua, I», *Studia Archaeologica*, 17 (1972), p. 41-46. J. AQUILUÉ, R. MAR y J. RUIZ DE ARBULO, «Arquitectura de la Neápolis ampuritana. Espacio y función hacia el cambio de Era», *Informació Arqueològica*, 40 (1983), p. 134-135.

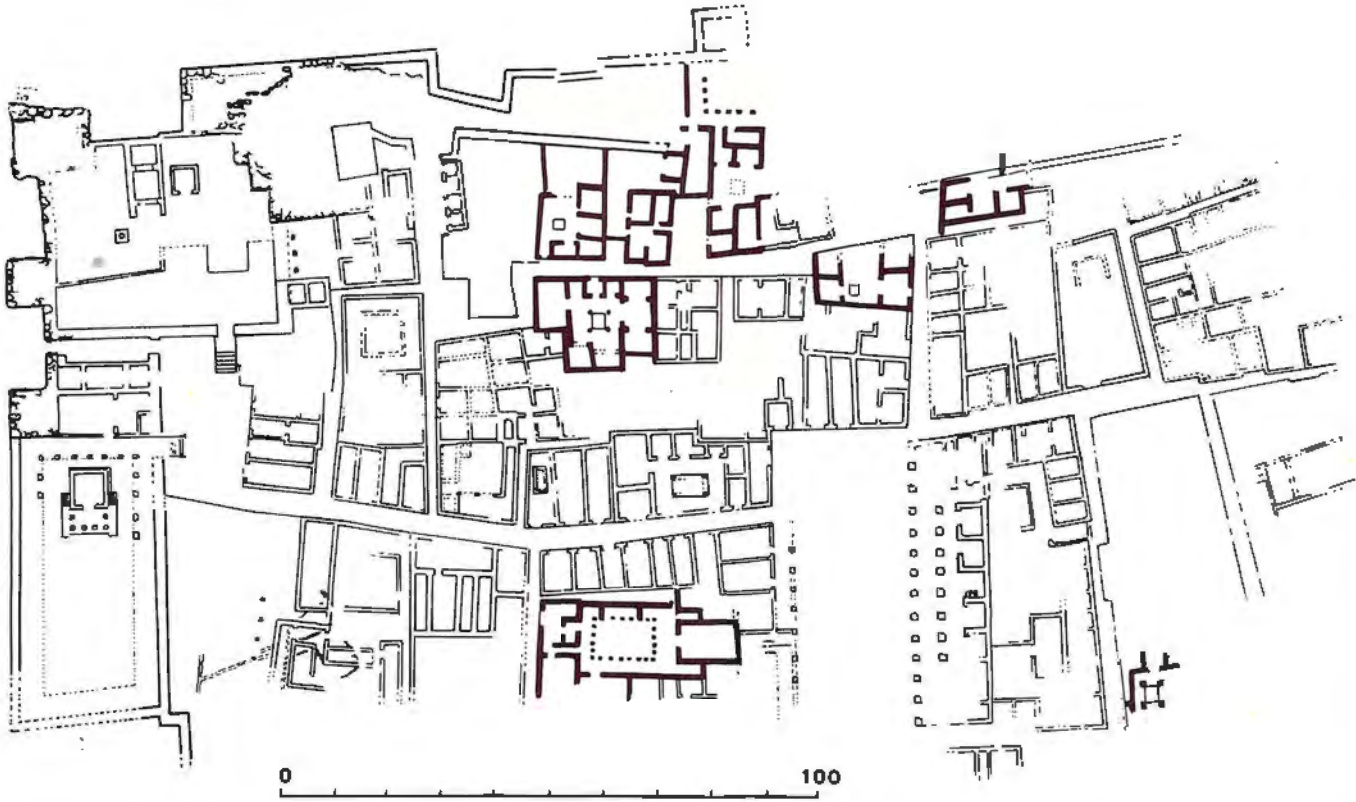


FIGURA 1. Plano de la Neápolis en época romana, publicado en J. AQUILUÉ, R. MAR y J. RUIZ DE ARBULO, «Arquitectura de la Neápolis emporitana. Espacio y función hacia el cambio de Era», *Informació Arqueològica*, 40 (1983), p. 132. Indicadas aquí en negro las domus más representativas.

Ello ha motivado que en alguna ocasión se haya preferido ver en ellas un reflejo del tipo de vivienda griega característica de ciudades como Delos, Olinto, etc.⁵ Pero la irregularidad del propio espacio disponible en el urbanismo algo abigarrado de la Neápolis, y el reaprovechamiento puntual de estructuras previas, junto con el carácter comparativamente modesto de estas edificaciones, pueden bien explicar este alejamiento respecto a la distribución canónica de las estancias en torno al patio central. La presencia de *impluvia* y, en casi todos los casos, de la habitación más destacada en posición más o menos centrada en uno de los laterales, a modo de sencillos *tablina*, al igual que su cronología, hace considerarlos mejor como un reflejo de los esquemas arquitectónicos pronto acogidos en la ciudad romana.

Entre estas viviendas, destacadas del conjunto de edificaciones privadas más sencillas de la Neápolis, existen dos casos de disposición en torno a un pequeño atrio de tipo toscano, mientras que en otras dos ocasiones presentan un pórtico tetrástilo. Una de ellas ("Casa de las inscripciones") se articula mediante un atrio y un jardín porticado posterior. Un peristilo de mayor tamaño, esta vez sin la presencia de atrio previo y con una gran estancia (tablino - triclinio) centrada al fondo, lo encontramos en una de las casas situada al este de la calle principal. Otras veces la distribución es más irregular o es poco identificable (así, en las "*Domus* del mosaico con inscripción"). Todas estas casas, salvo la "*Domus* del Peristilo", se distribuyen en la zona centro-occidental de la Neápolis, a ambos lados de la calle norte-sur que corre paralela a la vía principal de acceso, e igualmente también en el sector al norte del ágora. Es frecuente en ellas la utilización de pavimentos de *signinum* con teselas que forman simples diseños geométricos, e incluso con expresiones de salutación en griego junto a la entrada de alguna de las habitaciones.

Estas viviendas, dejando aparte la "Casa del ágora", parecen pertenecer a la última gran etapa constructiva de la antigua ciudad griega, que cabe hasta ahora fijar a grandes rasgos a partir del siglo II a. C. hasta la primera época altoimperial, anterior a su ocupación tardorromana ya con un nuevo carácter.⁶ Es posible, sin embargo, que alguna de las estructuras, reutilizada, se remonte a un momento anterior. No contamos con ninguna estratigrafía detallada y precisa que permita fijar con exactitud su cronología, pero a juzgar por algunas observaciones de los diarios de excavación redactados por E. Gandía, referentes a algunos sondeos realizados por debajo del nivel de pavimentación de algunas habitaciones, se puede pensar que, al menos, ciertas casas fueron edificadas, o remodeladas, en un momento anterior, como mínimo, al último tercio del siglo I a. C., dada la ausencia de *sigillata* en los niveles de relleno inmediatamente anteriores.⁷ Por otra parte, la "Casa de las inscripciones", situada junto al actual edificio del Museo, apoya el extremo de su peristilo en el lienzo occidental de la muralla de la Neápolis, lo que cabe relacionar con el momento de inutilización de esta zona del antiguo recinto, así como del lienzo

5. A. BALU, *Casa y urbanismo* [...], *op. cit.*, p. 43 y ss.

6. J. AQUILUÉ *et al.*, «Arquitectura de la Neápolis [...]», *op. cit.*, p. 131.

7. Diarios de excavación correspondientes a las campañas de 1916 (p. 30 y ss.) y 1918 (p. 209 y ss.).

oriental de la muralla de la ciudad romana, fenómeno que parece poderse fijar en torno a la mitad del siglo I a. C.⁸

La edificación de estas casas, que pese a su carácter comparativamente modesto destacan en la planta general de la Neápolis, no es sino un reflejo de la vitalidad constructiva constatable en la ciudad en época tardorrepublicana. Ello es lógica consecuencia del empuje económico que conoce Ampurias en los dos siglos anteriores al cambio de era, como resultado de su papel en la penetración comercial itálica en esta zona de la península, y en la intensificación de su proceso de romanización.⁹

INDICIOS SOBRE EDIFICACIONES DOMÉSTICAS DE ÉPOCA TARDORREPUBLICANA EN LA CIUDAD ROMANA: LA "CASA NÚM. 1" (Fig. 2)

Una nueva evidencia de lo anterior es la creación de una ciudad de nueva planta configurada según ejes ortogonales, basados en la propia orientación del supuesto *praesidium* originario, sobre un terreno no ocupado por ningún asentamiento anterior, al menos en la parte excavada hasta hoy. Diversas estratigrafías han permitido fijar con bastante precisión el momento fundacional de la nueva ciudad en torno a los últimos años del siglo II a. C. y a este momento se remontan el recinto defensivo, la retícula urbana y la primera configuración del foro.¹⁰ Sin embargo, no contamos con datos precisos sobre la disposición de las primeras viviendas levantadas bajo la iniciativa de los primeros moradores, en el espacio de algunas de las *insulae* o *areae* delimitadas por los ejes urbanos. Y en este sentido es importante analizar hasta qué punto las estructuras conservadas correspondientes, en especial, a las dos grandes *domus* señoriales conocidas como "Casas Romanas núm. 1 y 2", permiten atisbar los modelos seguidos en la arquitectura privada de la primera etapa de la nueva ciudad.

De estas dos grandes *domus* situadas en las *insulae* lindantes con el lienzo oriental de la muralla, hemos preferido centrar ahora la atención en la conocida como "Casa Villanueva" o "Casa núm. 1", puesto que parece ofrecer elementos más claros de análisis con objeto de fijar su hipotética evolución constructiva.¹¹ En conjunto, esta casa se presenta

8. J. AQUILUÉ *et al.*, «Arquitectura de la Neápolis [...]», *op. cit.*, p. 137; *El Fòrum* [...], *op. cit.*, p. 140.

9. *Ibidem*, p. 136 y ss. J. M. NOLLA y J. CASAS, *Carta arqueològica* [...], *op. cit.*, p. 24 y ss. J. M. NOLLA y F. J. NIETO, «Alguns aspectes de la romanització al nord-est de Catalunya», a: *Els Pobles Preromans del Pirineu. 2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* (1976), Puigcerdà, 1978, p. 235 y ss.

10. N. LAMBOGLIA, «Scavi italo-spagnoli ad Ampurias», *Rivista di Studi Liguri*, XXI (1955), p. 206 y ss. E. SANMARTÍ, *La ceràmica* [...], *op. cit.*, p. 310 y ss., 452 y ss. y 613. J. AQUILUÉ *et al.*, *El Fòrum* [...], *op. cit.*, p. 48 y ss. y 138 y ss.

11. Hasta hoy únicamente se han publicado descripciones generales de la casa, con sólo breves referencias a su posible evolución cronológica en M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, p. 167 y ss.; E. RIPOLL, *Empúries. Descripció de les ruïnes i Museu Monogràfic*, Barcelona, 1976, p. 66 y ss.; y especialmente A. BALIL, «Casa y urbanismo en la España antigua. Casa familiar y vivienda colectiva en la España romana, I», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XVIII (1972), p. 90-101,

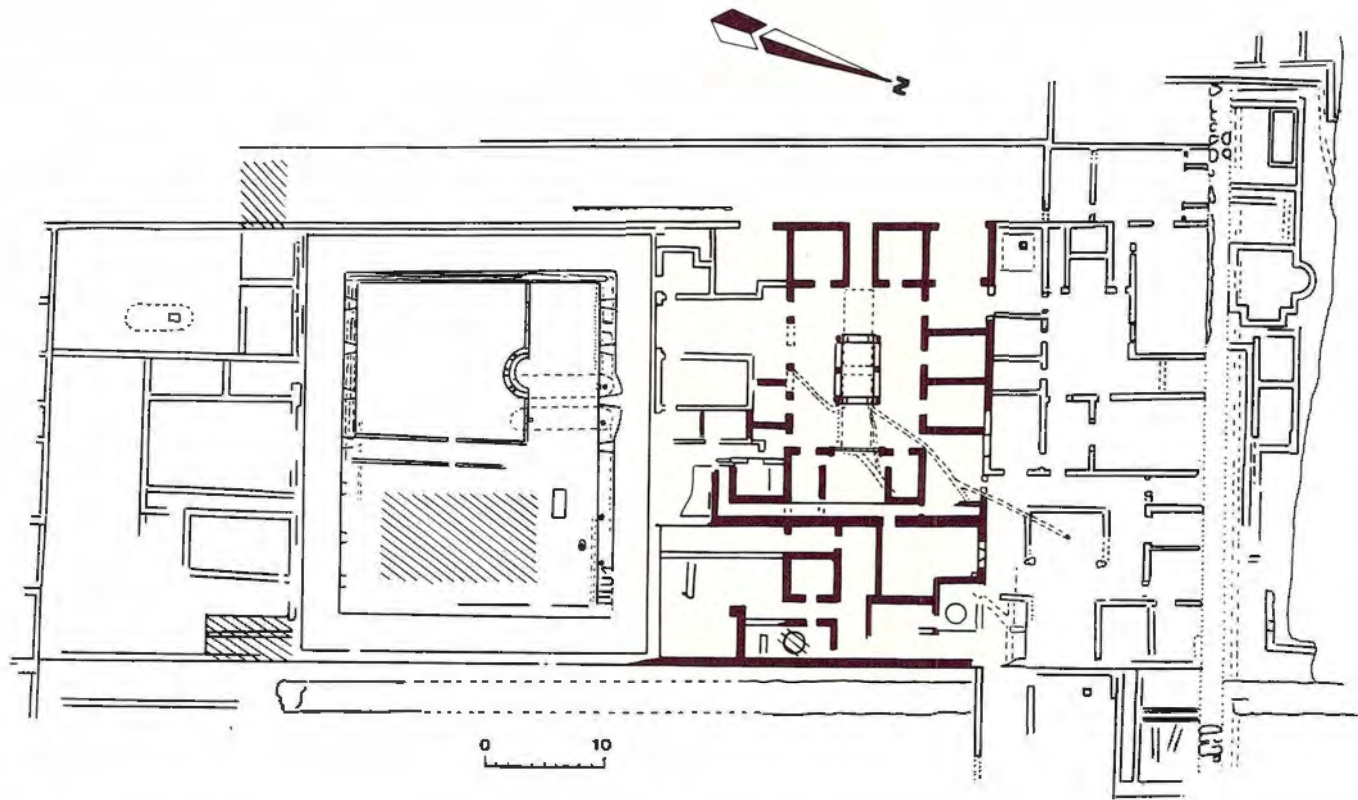


FIGURA 2. Casa romana núm. 1 de Ampurias. En negro, sector de más antigua construcción; en trama rayada, localización de estructuras datables en la primera mitad del siglo I a. C. Sobre la base del plano publicado en M. ALMAGRO, *Ampurias. Historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Barcelona, 1951, fig. 33.

con una planta bastante afín a la tradicional "casa pompeyana" de atrio y peristilo, éste en disposición lateral y sostenido por un criptopórtico como subestructura de apoyo para salvar el desnivel del terreno en esta área de la ciudad. A todo ello se añade una serie de estancias decoradas en su mayoría con mosaicos o *sectilia* de diseño geométrico bícromo, centradas en torno a varios núcleos de distribución. Sin embargo, algunos elementos permiten afirmar una disincronía en la construcción de los diferentes sectores de esta *domus*.

Concretamente, la zona del atrio y las estancias dispuestas en torno a él parecen corresponder a la fase de más antigua edificación de la casa, que aquí es la que principalmente interesa. Su núcleo viene constituido por un atrio con impluvio central rodeado por un pórtico hexástilo, al menos en su configuración final. En torno a él se distribuyen las estancias con regularidad según un marcado eje de simetría que, desde las *fauces* de entrada, a través del pórtico y el impluvio, viene a acabar en el tablino, y está enfatizado, además, por los dos brocales de las cisternas situadas en el subsuelo del atrio. En cuanto a la diferencia existente entre las estancias situadas al norte, y la zona sur del atrio, mal conservada, cabe achacarla a la construcción posterior de las grandes habitaciones del ala septentrional del peristilo, que afectaría a la primitiva disposición de la parte meridional del atrio. Sin embargo, es posible que hubiera una distribución original de accesos similar y simétrica respecto a las habitaciones abiertas en el lateral opuesto.

En conjunto, este sector ofrece un aire bastante arcaizante, y no se aparta excesivamente del esquema ideal de la casa itálica de atrio, si bien falta aquí la presencia de *alae*, hecho, por otra parte, tampoco extraño en la misma Pompeya.¹² Es destacable también, en este sentido, la disposición tripartita de las habitaciones que se abren al este del atrio, frente a la entrada, con dos cubículos laterales de igual anchura flanqueando al *tablinum* central, disposición que constituye asimismo un elemento característico de la antigua *domus* itálica.¹³ El tablino, por su parte, ofrece el tradicional acceso abierto en casi toda su anchura, y está sobreelevado respecto al suelo del atrio. Por otra parte, estas habitaciones han de salvar el fuerte desnivel del terreno, que obliga a disponer la crujía oriental de este sector, destinada a zona de servicio de la *domus*, en un nivel inferior en casi 2 m con respecto al nivel del atrio y sus estancias, situadas en posición aterrazada. Con objeto de lograr mayor longitud para el tablino y el cubículo adyacente por el sur, éstos se prolongan sobre un estrecho corredor situado en el nivel inferior, y apoyan sus paredes de cierre en una potente pared maestra reforzada con contrafuertes.

(Universidad de Valladolid). Otras referencias en F. J. NIETO, «Los esquemas compositivos de la pintura mural romana de Ampurias», a: *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria 1975)*, Zaragoza, 1977, p. 852 y ss. *Ídem*, «Repertorio de la pintura mural romana de Ampurias», *Ampurias*, 41-42 (1979-1980), p. 281 y ss.

12. B. TAMM, «Some note on Roman Houses», *Opuscula Romana*, IX (1973), p. 58 y ss. E. EVANS, «A group of atrium houses without side rooms in Pompei», *British Archaeological Reports*, Sup. Ser. 41 (1978), p. 175 y ss.

13. E. R. FIECHTER, «Das italische Atriumhaus», *Festgabe Hugo Blümner*, Zurich, 1914, p. 210 y ss. A. BOETHIUS, «Remarks on the development of domestic architecture in Rome», *American Journal of Archaeology*, XXXVIII (1934), p. 158 y ss. L. POLACCO, *Tuscanicae Dispositiones. Problemi di Architettura dell'Italia protorromana*, Padova, 1952, p. 94 y ss. B. TAMM, «Some notes [...]», *op. cit.*, p. 58 y ss.

La zona inferior, al este del atrio, se extiende casi hasta la línea de la muralla, respetando su trazado, lo cual es muy significativo, puesto que otros sectores de esta misma casa, y especialmente de la "Casa núm. 2", se extienden rebasando la línea del antiguo recinto, una vez arrasado. Además, esta zona inferior tenía, en una primera etapa, un amplio acceso propio, que es cegado posteriormente al edificarse el sector septentrional de la casa, el cual prolonga su aterrazamiento hasta el límite de la *insula*.

En cuanto a la técnica constructiva, el sector del atrio presenta, al igual que casi todas las construcciones emporitanas, paredes construidas en tapial sobre zócalo bajo de mampostería, que sólo en algunas ocasiones se prolonga hasta mayor altura para dar solidez al piso superior, cuando éste existe. Las características del aparejo empleado en este sector permiten establecer una diferenciación respecto a otras zonas de la casa. Aquí se trata de zócalos de *opus incertum*, en general de cuidada factura, con mampuestos irregulares que tienden a disponerse a veces en hiladas, y están reforzados con sillares calizos mejor escuadrados en los esquinales. Los zócalos son de mayor altura en los muros de carga de las habitaciones al norte del atrio, por lo que puede pensarse en la existencia de una segunda planta sobre ellas. Además, los zócalos correspondientes a las paredes exteriores de la edificación que vienen a formar el límite de la *insula* buscan mayor solidez, son de mayor anchura y están formados por piedras calizas de tamaño considerablemente superior.

Este tipo de aparejos, que recuerda bastante al de algunas construcciones republicanas de la ciudad romana, contrasta con el utilizado en otros sectores de la casa. Así, en el sector del peristilo, la construcción es a veces menos cuidada, y parece reaprovechar estructuras anteriores,¹⁴ mientras que en el sector septentrional son característicos los zócalos construidos en pequeño aparejo regular (*opus vittatum* u *opus certum*), muy frecuente en la ciudad romana en construcciones datables a partir de época augustal.¹⁵

Sólo algunas de las estancias que rodean el atrio conservan restos de pavimentación. Se trata, en casi todos los casos, de *signina*, en dos ocasiones con teselas que forman diseños geométricos, en los cubículos que flanquean el tablino. En cuanto al pavimento del atrio, sólo conservamos escasos vestigios que muestran que se trataba de un *opus sectile*, muy mal conservado. Sin embargo, éste parece tratarse de una pavimentación posterior a la edificación de este sector, que probablemente haya que poner en relación con la remodelación del impluvio, el cual fue ensanchado en un momento indeterminado, tal como se puede observar en su pavimento. La disposición del pórtico hexástilo seguramente se deba a esta refacción posterior, y se puede pensar mejor en un atrio tetrástilo inicial.

14. En especial el muro de límite occidental de la *insula* parece reaprovechado al construirse el criptopórtico, que adosa a la cimentación de aquél su pared oeste. Igualmente se advierte en este zócalo la existencia de antiguos accesos tapiados.

15. J. AQUILUÉ *et al.*, *El Fòrum [...]*, *op. cit.*, p. 78. J. M. NOLLA y J. CASAS, *Carta arqueològica [...]*, *op. cit.*, p. 80. El término de *opus certum* propuesto por N. LAMBOGLIA («Opus Certum», *Rivista di Studi Liguri*, XXIV (1958), p. 158 y ss.) es el corrientemente utilizado en las referencias a este tipo de aparejo en la bibliografía sobre Ampurias.

Junto a las observaciones expuestas sobre planta y tipos de aparejo y pavimentación, otros datos permiten suponer una datación tardorrepublicana para este sector de la casa.¹⁶ En este sentido, contamos con la estratigrafía observada por M. Almagro en el interior de un pozo-cisterna situado en la zona inferior de la casa, junto a la muralla.¹⁷ Los materiales procedentes del nivel inferior, correspondiente al momento de última utilización de la cisterna, permiten situarlo en torno al segundo cuarto del siglo I a. C., dada la presencia de diversos fragmentos de cerámica de barniz negro identificados por E. Sanmartí como imitaciones de la campaniense B, datables con posterioridad al 80/70 a. C.¹⁸ Junto a ellos, y en un contexto bastante homogéneo, también se recogieron algún fragmento de campaniense A tardía, campaniense B, lucerna del tipo Dressel 2,¹⁹ numerosos fragmentos de *kalathoi* ibéricos pintados, cerámica gris emporitana, etc. Falta por completo la presencia de *sigillata*, que, sin embargo, ya aparece en el nivel superior correspondiente al derrumbe de la bóveda y la colmatación del depósito.

Esta secuencia parece demostrar una cronología alta para la construcción de la cisterna, que podríamos ya situar en el primer cuarto del siglo I a. C. De lo que no hay ninguna evidencia, como ya indica E. Sanmartí, es de su utilización en el siglo II a. C., sugerida por Almagro, puesto que el conjunto del material ofrece un contexto claramente posterior.

La existencia en esta *insula* de edificaciones datables dentro de las primeras décadas de vida de la ciudad romana puede deducirse igualmente de la estratigrafía obtenida por M. Almagro en la mitad oriental del jardín del peristilo de la Casa núm. 1.²⁰ En este sondeo, Almagro detectó diversas estructuras de muros que, de acuerdo con su hipótesis sobre la topografía de la ciudad, interpretó como pertenecientes a habitaciones de un supuesto asentamiento indígena anterior. Dicha hipótesis quedó desmentida tras el estudio de los materiales de barniz negro procedentes de las excavaciones de la ciudad romana, realizado por E. Sanmartí,²¹ que vino a demostrar la inexistencia de niveles anteriores al siglo II a. C. en lo hasta hoy excavado en la ciudad. En concreto, el análisis efectuado por este autor de la cerámica extraída en este sondeo del jardín²² obliga a rechazar la cronología inicialmente propuesta para los restos que en él aparecieron, de los cuales se hace necesaria una nueva interpretación.

Parece que las estructuras existentes bajo el posterior nivel del jardín no pueden fecharse con anterioridad a los últimos años del siglo II a. C., tal como se desprende de la datación propuesta por E. Sanmartí para los estratos más profundos, con presencia en el

16. Referencias a la posible existencia de estructuras tardorrepublicanas en el área de la Casa núm. 1 en E. SANMARTÍ, *La cerámica [...]*, op. cit., p. 230-231; J. AQUILUÉ et al., *El Fòrum [...]*, op. cit., p. 77, 140 y ss.

17. M. ALMAGRO, «La estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias», *Archivo Español de Arqueología*, XX (1947), p. 190-192.

18. E. SANMARTÍ, *La cerámica [...]*, op. cit., p. 228-230.

19. Pertenecer con seguridad a este nivel la lucerna citada por J. ARXÉ, *Les llànties tardorepublicanes d'Empúries*, Barcelona, 1982, p. 44, núm. 42.

20. M. ALMAGRO, «La estratigrafía [...], op. cit., p. 192 y ss.

21. E. SANMARTÍ, *La cerámica [...]*, op. cit., p. 612 y ss.

22. *Ibidem*, p. 225 y ss.

nivel inferior, asentado sobre la roca natural, de algún fragmento que permite atrasar su cronología al menos a la segunda mitad avanzada de dicha centuria.

Sin duda, estas construcciones pueden asociarse a la primera ocupación de la *insula* tras la creación de la ciudad y sus ejes urbanos, si bien el croquis publicado por Almagro no permite extraer conclusiones precisas sobre su configuración. Tan sólo parece observarse que los muros siguen la dirección de los ejes de la *insula*, girando en ángulos rectos.

Hay que hacer constar, igualmente, la presencia de otras estructuras posiblemente pertenecientes a esta primera ocupación, detectadas durante la excavación, por debajo del nivel actual de la casa. Se trata de zócalos más o menos arrasados, de aparejo irregular, sobre los cuales tan sólo tenemos breves referencias en los diarios de excavación, que en ocasiones citan el contexto cerámico de los niveles asociados a ellos, indicando la ausencia de *sigillata* y la presencia de fragmentos de barniz negro e ibérica pintada. Algunas de estas estructuras aparecen hoy al descubierto en la esquina suroriental de la casa. Podría suponerse para ellas una cronología similar a la de las construcciones constatadas en la excavación del peristilo, y también en el sondeo del *kardo* A, al que aludiremos a continuación.

En la calle que limita la casa por el oeste se llevaron a cabo a partir de 1947 varias campañas de excavación dirigidas por M. Almagro y N. Lamboglia, a la altura de la habitación situada en la esquina suroeste del sector del peristilo, cuya pared occidental es la que aparece en la sección estratigráfica publicada.²³ El zócalo de este muro se apoya sobre una pared anterior de *opus incertum*, cuya banqueta de cimentación baja hasta la roca natural. La alta cronología para los estratos inferiores propuesta por Almagro y Lamboglia ha sido ya contestada con anterioridad, sobre la base de un nuevo análisis de los materiales publicados, y en relación con los datos obtenidos en otros sondeos de la ciudad.²⁴

En concreto, los niveles (VIIA y VIIB) que cubren la roca natural, así como los rellenos (VIB) que se entregan contra la banqueta de cimentación del muro más antiguo, parecen no poderse remontar más allá del siglo II a. C., e incluso los estratos superiores de los citados podrían situarse mejor a finales de dicha centuria. Por encima de ellos se sitúan las primeras pavimentaciones de la calle (nivel VIA), asociadas con la construcción del muro que la limitaba al este, que ya Almagro y Lamboglia datan a comienzos del siglo I a. C.,²⁵ momento al que se adecua bien la cronología de la cerámica de este nivel: campaniense A y abundante campaniense B, lucerna del tipo Dr. 2 y ánforas de forma Dr. 1A y 1B, una de ellas del tipo Albenga, datado por Lamboglia hacia el 90 a. C.

23. M. ALMAGRO y N. LAMBOGLIA, «La estratigrafía del decumano A de Ampurias», *Ampurias*, XXI (1959), p. 1-28.

24. E. RIPOLL, «Notas acerca de los orígenes de la ciudad romana de Ampurias», *Ampurias*, 33-34 (1971-1972), p. 365-366. E. SANMARTÍ, *La cerámica* [...], *op. cit.*, p. 428 (n. 19), 452 (n. 20). J. AQUILUÉ *et al.*, *El Fòrum* [...], *op. cit.*, p. 77.

25. M. Almagro y N. Lamboglia, al parecer, interpretaban la banqueta de cimentación del muro como zócalo visto de una supuesta habitación anterior. Igualmente creemos errónea la interpretación como hábitat del espacio que forma la calle, a comienzos del siglo I a. C., dado que el trazado de la retícula urbana debe de remontarse al momento fundacional de la ciudad. N. LAMBOGLIA, «Scavi [...]», *op. cit.*, p. 206 y ss.

Por tanto, queda fijada con seguridad la existencia de una edificación en los límites de la *insula*, cuyo momento de construcción cabe situar en el primer cuarto del siglo I a. C., en relación con la primera fase constructiva de la ciudad romana.

Contra este zócalo de *opus incertum* chocan los diferentes niveles (V-IV), correspondientes a varias etapas de sobreelevación y pavimentación de la calle, que se prolongan hasta los años finales del siglo I d. C. y comienzos del siglo II d. C. (niveles IIIA y IIIB), cuando tiene lugar la construcción del zócalo de la habitación actual situada en el ala meridional del peristilo, que parece remodelado en un momento tardío de la evolución de la casa. La fecha de su construcción cae, como mínimo, dentro del último cuarto del siglo I d. C., y a este muro se entregan las últimas pavimentaciones de la calle y los niveles correspondientes a la destrucción y al abandono de las edificaciones limítrofes con ella (nivel IIB), momento que, a juzgar por la estratigrafía, puede situarse a partir de la primera mitad avanzada del siglo II d. C. Esto último viene a corroborar las hipótesis actualmente mantenidas en torno a la decadencia de la ciudad romana, con una inflexión importante en la vida urbana bien constatada hacia el segundo tercio del siglo II d. C. En este momento se produciría la ruina de muchas edificaciones, y entre ellas las *domus* 1 y 2, se mantendría una ocupación residual ya de nuevo carácter en algunos sectores y quedarían abandonadas grandes áreas urbanas.²⁶

Como hemos visto por las estratigrafías mencionadas, hay evidencias firmes para defender la ocupación de la *insula* en la que se asienta la Casa núm. 1 en un momento correspondiente a la primera fase constructiva de la ciudad romana de Ampurias, datable en la primera mitad del siglo I a. C., y dentro de este marco cronológico consideramos plausible situar la edificación del sector más antiguo de la casa, tal como hoy se conserva. Dentro de este sector, correspondiente al atrio y sus estancias, tenemos constatada la presencia de estructuras remontables a este momento, al menos en la zona situada a nivel inferior, como se desprende de la estratigrafía de la cisterna antes aludida. A esta cronología se adecuan bien el esquema compositivo de su planta, el aparejo empleado y la técnica usada en alguno de sus pavimentos.

Con respecto a la Casa núm. 2 —en la que ya J. Nieto estableció la distinción entre dos viviendas en su parte occidental—,²⁷ la relación de estructuras es algo más compleja, y no contamos con secuencias estratigráficas obtenidas en su área. Sin embargo, consideramos significativa la presencia de dos estructuras de atrio —una de ellas siguiendo un tipo de planta muy tradicional, con clara axialidad e incluso con *alae*—, alineadas frente a la calle. Ello podría constituir alguna indicación sobre la distribución original de la *insula*, anterior al proceso de engrandecimiento desarrollado por una de las dos viviendas, que le lleva a rebasar ampliamente el límite de la muralla.

26. E. RIPOLL y F. MARTÍ, «Materiales cerámicos de una cisterna romana de Ampurias», *Ampurias*, XXX (1968), p. 275-292. F. J. NIETO, «Los esquemas [...]», *op. cit.*, p. 852 y ss. J. AQUILUÉ *et al.*, *El Fórum [...]*, *op. cit.*, p. 110-114, 141-143. J. AQUILUÉ, «Las reformas augústeas y su repercusión en los asentamientos urbanos del nordeste peninsular», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, Teruel, 1984, p. 95 y ss.

27. J. F. NIETO, «Repertorio [...]», *op. cit.*, p. 313-317.

Tampoco es mucha la información que podemos extraer sobre la posible evolución cronológica de la llamada "Casa núm. 3" o "Ínsula al SE del Foro",²⁸ de carácter muy distinto a las *domus* señoriales núm. 1 y 2.

La presencia de viviendas siguiendo, con mayor o menor acercamiento, el esquema itálico de la casa de atrio —y quizás ya también de peristilo— en la Ampurias tardorrepublicana, tanto en el viejo asentamiento griego como en la nueva ciudad creada junto a él, consideramos que es un fenómeno que vendría a confirmar el nuevo papel adquirido por la ciudad a partir del siglo II a. C. y especialmente desde el comienzo de la centuria siguiente. Es entonces cuando Ampurias se convierte no sólo en centro de distribución comercial —papel que siempre había tenido—, sino también en foco de romanización de esta zona noroeste de la Hispania Citerior, y en núcleo urbano donde la presencia de contingentes de población de origen itálico traería consigo el empleo de modelos arquitectónicos propios, tanto en la edificación pública como en la privada.

Asimismo, la presencia de dichos modelos en la arquitectura doméstica emporitana, al igual que otros ejemplos procedentes de núcleos de asentamiento de activa vida en el siglo I a. C.,²⁹ permite matizar la opinión tradicional sobre su escasa y tardía difusión en la península, a partir de época imperial.³⁰

28. M. ALMAGRO, *Ampurias*, Excavaciones Arqueológicas en España, 9, 1962.

29. M. BELTRÁN LLORIS, A. MOSTALAC y J. A. LASHERAS, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza)*. I. *La arquitectura de la Casa de los Delfines*, Zaragoza, 1984, p. 161-165.

30. J. WARD PERKINS, «From Republic to Empire: Reflections on the early provincial architecture of the Roman West», *Journal of Roman Studies*, 60 (1970), p. 1-19. *Ídem*, *Roman Imperial Architecture*, Londres, 1981, p. 214.